



Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

«Con el fin de que nadie pueda dudar de la mala fé con que **Juventud Republicana** ha procedido siempre desde que entablamos discusión sobre el desdichado artículo «El Cielo y la Tierra»

RETAMOS

POR TERCERA VEZ

al periódico ateo de Ciudadela á que demuestre en el número próximo:

- 1.º Que **Cruz y Espada** prometiera probar la existencia de Dios, del alma y del mundo sobrenatural.
- 2.º Que **Cruz y Espada** afirmara por cuenta propia que el cerebro es una glándula.
- 3.º Que **Cruz y Espada** haya intentado tocar en lo más mínimo la honradez del Sr. Benejam que, ideas aparte, hemos tenido siempre como persona digna de consideración.

Juventud Republicana: Siquiera por esta vez déjese de curas, canónigos, beatas, infiernos y purgatorios y dígnese contestar á lo que se le pregunta. Basta ya de hablar á estilo de verdulera descocada.»

No sabiendo Juventud blasfema como salir del atolladero en que la ha metido su endiablado afán de hablar sin ton ni son, en vez de contestar á nuestro reto ha ideado la añagaza de *fermos embestir* con media docena de concejales republicanos, mayores de edad, como es de suponer y zapateros, según se nos ha dicho.

No se canse el periódico ateo de Ciudadela que por más que se esfuerce no ha de conseguir «su intento».

Responda primero à lo que por tres veces consecutivas se le ha preguntado y luego miráremos como nos las hemos de componer para dar gusto à los señores de la «actual» minoría republicana del Ayuntamiento de Ciudadela.

Patrón de la Semana

La Inmaculada Concepción de la Virgen

En todas las festividades que celebra la Iglesia en honor de la augusta Madre de Dios, no la hay más gloriosa que la de su Purísima Concepción. En esta fiesta celebramos aquel primer instante en que María, saliendo de la nada, se halló por una especial gracia exenta del pecado original, perfectamente hermosa à los ojos del Criador, quien habiéndola formado como la obra más cabal de su Omnipotencia, halló en ella un objeto digno de su amor y de sus más dulces complacencias. Así lo declaró la Iglesia por su oráculo el Sumo Pontífice Pío IX el día 8 de Diciembre de 1854, definición recibida en todo el orbe católico con las mayores demostraciones de gratitud y alegría. Notoria es la devoción de los españoles à la Inmaculada Concepción de María, cuya fiesta fué siempre una de las más solemnes, principalmente desde el año 1760, en que con autorización del Papa Clemente XIII fué proclamada la excelsa Señora en este glorioso misterio Patrona Universal de España y de sus Indias. Los oradores sagrados empiezan sus sermones ensalzando tan alto misterio con el «Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Inmaculada Concepción de María, etc.»; y los fieles al entrar en las casas suelen saludar también à María con el «Ave María purísima», recibiendo la contestación de «sin pecado concebida».

«Con el fin de que nadie pueda dudar de la mala fé con que **Juventud Republicana** ha procedido siempre desde que entabla-

mos discusión sobre el desdichado artículo «El Cielo y la Tierra» retamos.....»

Esto lo hemos dicho y repetido una porción de veces sin que la parlera **Juventud** se haya dado cuenta de ello. ¿Hay alguien que, en justicia, ose dudar de la mala fé del periódico ateo ciudadelano?

Los enemigos de España y el Gobierno español.

Refieren de Lisboa que han llegado allí Melquíades Alvarez, Alfredo Vicenti, Esquerdo y otros compañeros.

¿Y para qué irán allí? Sencillamente á recabar el auxilio carbonario, en la apariencia, en favor de las hienas de Cullera, pero en la realidad, á conspirar, para que España sufra las vergüenzas y experimente los desastres que llora Portugal.

¿Y qué resortes tocarán para empujar el furor carbonario contra España? Sabidos son: la calumnia contra el ejército, la calumnia contra la magistratura, la calumnia contra la autoridad, en una palabra, la calumnia contra

la España; son discípulos de aquel mónstruo que dijo: «calumnia, que algo queda»; discípulos aprovechados del tristemente célebre Voltaire.

Refieren que en el andén les esperaban los socios del Centro Democrático Escolar. Y ¿quiénes son estos señores? Seres que han nacido en España, pero que la han tenido que abandonar por tener cuentas pendientes con la justicia; los que atizan la cólera de la bestia carbonaria contra la Patria; los que desde el extranjero difaman á inmaculadas Corporaciones españolas; los que dan á España los dictados de bárbara, salvaje, nación africana... los que conspiran sin descanso para hundirla y desangrarla; los que inducen á las multitudes al asesinato de altas personalidades, los que hacen gala de no usar otros argumentos que el asesinato, el incendio y el pillaje.

¿Será posible que esa comisión de republicanos haya ido á Lisboa para lavar á su Patria de las calumnias y afrentas recibidas de una manada de malos hijos?

¡Ah! No. A los del Centro Democrático, hispanofobia no les falta, rabia y furor, deseos de devastación y pillaje, negra alma y mala intención; siniestros designios y malvados sentimientos les sobran; de lo que necesitan es que la galanura de lenguaje y elocuencia de forma sirva de vehículo pa-

ra propagación de la injuria y de la calumnia, para la difusión é intensificación del fiero rencor que la canalla portuguesa y apor- tuguesada siente contra España. Para eso han ido allí hombres que en lugar de ocupar cátedras tendrían que subir las gradas del patíbulo.

Esto es la comisión de los monstruos españoles que van á dar un cariñoso abrazo á los monstruos portugueses que supieron asesinar al Rey y al Heredero y después enagenar y saquear haciendas públicas y particulares, encender una guerra civil, sumir al país en la miseria y desesperación y poner á Portugal al borde del abismo.

Esto es la comisión de los malos españoles que van á tomar consejo de la canalla portuguesa para que les diga como se lo tiene que arreglar la Revolución española para asesinar impunemente á altas personalidades primero y después destrozar el país y saquear y enagenar y allanar domicilios y robar honras y entrar á saqueo en haciendas públicas y privadas y hechar á su Patria al fondo del abismo.

Esto es la comisión de los malos españoles que va á atizar á la

bestia carbonaria para que continúe, desalmada y sin entrañas, en el camino del crimen y de la barbarie y acreciente su furor contra la Patria española, pero también á tomar alientos para embravecer más y más las masas cullerescas.

¿Y qué les dirán Alvarez, Vincenti y Esquerdo á esa turba de envenenadores, ladrones y patricidas? ¿Cómo les hablarán de España? No es difícil predecirlo; los rufianescos artículos de *L' Humanité* de París nos relevarían de insinuarlo. Dirán estos hombres que para infamia suya nacieron en España y se llaman españoles, que España es pobre, rota y sucia, el país de la barbarie y salvajismo, de los analfabetos y de las torturas; dirán de España que se halla dominada por el clericalismo y militarismo, uno y otro tan corrompidos como déspotas y crueles. ¡Si en España hubiese gobierno!

Y los portugueses viles, y los apor- tuguesados infames aplaudirán á rabiar y sentirán bullir en sus venas aquella sangre salvaje que por ellas corre y concluirán que hay que acabar de cualquier modo con España, y con la Iglesia y con el Ejército, aunque sea con el puñal ó el veneno, con la pistola ó la di-

namita. Y allí jurarán el asesinato de altas personalidades en pago de su insensatez y cobardía.

¿Y qué hará esa ridícula pero sangrienta parodia de gobierno que hay en Portugal? Por el modo como se ha conducido hasta hoy puede predecirse sin temor á equivocación como se portará en lo futuro; excitará bajo cuerda el rabioso delirio carbonario, alentará á unos en sus propagandas criminales y los otros para que traduzcan los consejos y excitaciones recibidas en sangrientas realidades.

Dada esa manifiesta complicidad, ese evidente tacto de codos entre el Portugal oficial, esto es: el de los venenos, el de los regicidas y el de los confiscadores de bienes de los sospechosos de ser monárquicos y el apachismo, el antimilitarismo, el antipatriotismo y el cullerismo español, ¿continuará aún el señor Canalejas en su insensata política proteccionista de los carbonarios? Y si tan mal está Canalejas ¿lo permitirá aquél que según la Constitución puede llamar y despedir ministros?

Recuerdo que Aparisi, á raiz del robo de los Estados pontificios, de los síntomas revolucionarios que se observaban en España y de

la última revolución francesa, levantándose en sesión memorable de su escaño, pronunció un trágico y profético discurso capaz de romper el pedernal, terminando con estas célebres palabras. «¿Hay en Europa Reyes? Queda en Europa sentido común?»

Con mucha mayor razón podremos nosotros con tristeza en el alma repetir las fatídicas palabras del grande Aparisi; mientras la canalla portuguesa está acechando la ocasión de derribar las Instituciones y acabar con el orden en España, el Gobierno español se entretiene en apoyar, sostener y defender aquella República deshonrada.

¿Si el Gobierno no fuese cobarde...! ¿Si en España hubiese Gobierno...! No irían, no, al extranjero ciertos señores que han tomado la toga de diputado por oaten-te de corso, á difamar á España y sus más altos organismos. Es decir: podrían irse, pero al pisar tierra española darían con el Tribunal que sumarísimamente mandaría ejecutar aquella pena á que son acreedores los reos de alta traición.

¿En que país se ha visto que la inmunidad parlamentaria venga á ser una coraza que permita poner

á salvo á los nelincuentes de los más grandes crímenes y atrocidades, para traicionar y mal vender impunemente á su patria é injuriarla y maldecirla y deshonorarla?

Y si el señor Canalejas mantiene la embajada española en Lisboa para velar por la dignidad, paz y prosperidad de España ¿para qué la conserva? ¿para qué tributa el *rendi vous* á los asesinos del Rey Carlos y del Príncipe heredero?

O España acaba con la inmunidad parlamentaria y con los Gobiernos que no saben acabar con ella, ó la inmunidad parlamentaria acabará con España.

O España acaba con los facinerosos de blanco guante y con los Gobiernos que no saben acabar con España.

¿Qué hacen los consejeros de D. Alfonso? ¿Duermen?

¿Qué hace el partido conservador? ¿Tan cobarde es?

¿En qué piensa el Ejército? ¿Se apercibe á la defensa?

¿Acaso falta un hombre que diga: «todo por Dios, por la Patria y por el Honor... Jamás el temor á las iras terroristas me hará retroceder un paso en el camino del deber. Soy español y en mi programa no hay sitio para el miedo?»

¿No? Pues á buscarle.


Dr. Veritas.

(*La Bandera Regional*).

Que somos la pesadilla de los ateos lo demuestra bien á las claras su órgano en la prensa. Nada menos que la friolera de cinco artículos y un anuncio que arden en un candil nos dedica el muy blasfemo. Poco falta para que nos dedique todo el número.

El desprecio «soberano» con que fuimos tratados por el empinadísimo Sr. B., que no se dignó contestar á nuestras preguntas, ha sido compensado con creces por el aprecio y alta estima con que nos tratan sus aprovechados (?) discípulos y continuadores. Con una morrocotuda castaña que le dimos á tiempo el Sr. B. se dió por muy satisfecho y ya no ha vuelto á asomar su cabeza por las columnas del periódico rabiosamente ateo. Con sus discípulos y continuadores no pasa lo mismo. Mas atentos y hasta más humanos con nosotros piden que les ilustremos en algunas de las verdades sobrenaturales y hasta sienten verdaderas ánsias de tomar parte en una controversia pública en el sitio que nosotros designemos ¡Ya ven ustedes si hay afecto y cariño rabioso.

MI BANDERA

——
Miradla, qué arrogante, tremolando
va la enseña bendita roja y oro.

Mirad, cómo á su vista el torpe moro huye mientras que ella va avanzando. Mirad cómo por ella entusiasmado el soldado español lucha animoso, y su vida le ofrece venturoso, y su sangre gustoso ha derramado. Yo te adoro, ¡bandera sacrosanta! Antes que te profanen, vive el cielo, sobre mí han de pasar; que no me espanta la muerte, si por ti la recibiera, sabiendo te alzarás siempre del suelo, enhiesta y arrogante, mi bandera!

JUAN BUENDIA.

Alguien ha calificado el reto de los de «la actual» minoría republicana de carabina de Ambrosio y de espada de Bernardo. Nosotros no nos atreveremos á afirmar si es carabina ó si chafarrote. Lo que si podemos decir es que los de «la actual» han estado muy torpes al copiar el suelto de *Cruz y Espada* en que hablaba de la *merienda de negros*, suelto que, por lo visto se les indigestó á los ediles republicanos. Porque nosotros no dijimos que «los republicanos convertirían los fondos comunales en merienda de negros» sino que afirmamos que convertirían «el Consistorio en merienda de negros». Y no es lo mismo decir *Consistorio* que decir *fondos comunales*.

Esto conviene que lo tengan bien sabido los del reto antes de la controversia pública si quieren librarse de cometer una pifia.

Guerra defensiva y ofensiva

Que existe una prensa que va socavando las bases de la Sociedad, y que intenta minar los cimientos de la Religión, es un hecho innegable.

¿Cuáles son nuestros deberes ante esa prensa?

¿Eleva preces al Cielo por la Iglesia y por la patria combatidas?

No basta.

¿Esperar, cruzados de brazos, que el enemigo arranque, sin lucha, de nuestras manos la bandera gloriosamente enarbolada durante tantos siglos?

Esto sería poco honroso

¿Dormirnos al murmullo de la pueril esperanza de reedificar una sociedad ideal sobre las ruinas humeantes de la que ahora existe?

Tal proceder ni es honroso ni es sabio.

¿Contemplar, en fin, impasible la desaparición de la fe, la corrupción de las costumbres, el olvido de nuestras antiguas tradiciones?

Esto ni es honroso, ni sabio, ni cristiano.

¿Qué hacer, pues?

Una guerra defensiva y ofensiva. Contestar á la lucha con la lucha. Al periódico malo oponer los periódicos buenos. Responder á la propaganda del error con la difusión de la verdad y al desbordamiento del mal con la abundancia del bien.

Si no queremos ver hundirse entre sangre y cieno muchas cosas que amamos, hay que fomentar la prensa católica.

Haciendo esto llevaremos á cabo una obra de *higienización* moral, absolutamente necesaria para contrarrestar la mortífera influencia del más peligroso de todos los venenos: el que mata las almas.

Y todos podemos colaborar en esta empresa de saneamiento.

El escritor, con su pluma. El rico, con su dinero.

El que no tenga otra cosa, con una buena voluntad y propaganda.

Muchas catedrales españolas no se habrían levantado sin los donativos de nuestros reyes y sin el genio de nuestros maestros; pero tampoco sin el humilde trabajo de los oficiales y de los peones.

En el engrandecimiento de la prensa católica todos podemos ser útiles.

EL CARDENAL AGUIRRE.

Primado de España.

ANUNCIO

Los escritores ateos de Ciudadela desean adquirir, pagándolo á buen precio, un Epítome de la lengua Castellana, un tratado de urbanidad en verso y varios ejemplares del n.º 22 del periódico

Cruz y Espada

en el cual va inserto un precioso artículo firmado «Una bailarina arrepentida».

Placas de la Virgen del Pilar

Modelo Nuevo—en hierro esmaltado con la corona de pedrería, perfectamente dibujada. Deben colocarse encima de la cerradura de las puertas exteriores é interiores de las habitaciones, á la altura de los ojos. Envío mínimo: media docena, cuyo precio es á 1'50 pesetas cada una. Pidiendo 25 salen á 1'25 pesetas.

ANALES DEL PILAR—Apartado 50—Zaragoza

A la misma dirección pueden encargarse objetos de propaganda como libros himnos, folletos, hojitas, recordatorios de difuntos, etc., de la Virgen del Pilar—Pídase el catálogo.

Antes de terminar el año aparecerá el

Almanaque de la Virgen del Pilar para 1912, del que se hará copiosísima tirada. Háganse pronto los encargos: una docena 6 pesetas; 50 ejemplares, 20 pesetas. Se hallará en las librerías á 0'55 el ejemplar. Se admiten anuncios á precios económicos.—La suscripción á **Anales del Pilar** sólo cuesta 3 pesetas al año.

En este establecimiento acaban de recibirse gran surtido de juguetes propios para Navidad y Reyes.

Gran surtido de postales para Navidad y año nuevo.

16 Cuadrado 16